

DE REGRESO DEL VIAJE TRIUNFAL A CATALUÑA

MADRID recibe al CAUDILLO entre un clamor de indescriptible entusiasmo

Más de cuatrocientas mil personas aclaman al Jefe del Estado a su paso por las calles madrileñas, cuyos edificios se hallaban espléndidamente iluminados y engalanados

EN EL PALACIO DE EL PARDO, EL GOBIERNO EN PLENO DA LA BIENVENIDA A SU EXCELENCIA

LA ESPOSA DEL GENERALISIMO OYE MISA EN EL PILAR
Zaragoza. — La esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado, doña Carmen Polo de Franco, se trasladó a las ocho y media de la mañana, desde Capitanía general, al templo del Pilar, acompañada de las señoras del ministerio secretario del Partido, camarada José Luis Arrese, del capitán general, señor Monasterio; del gobernador civil, señor Barrón de Benasque, y jefe provincial del Movimiento, camarada Aniceto Ruiz Castillejos, y del alcalde, señor Caballero.

La esposa del Caudillo fue ovacionada con entusiasmo por el público. En la Plaza del Pilar había congregadas varias miles de personas, a pesar de que la mañana estaba bastante desapacible.
Doña Carmen Polo de Franco oyó una misa en la capilla de la Virgen y recibió la sagrada comunión, como así también las señoras que le acompañaron y las autoridades. Una vez terminada la misa, y acompañada del canónigo señor Carceker, la esposa de S. E. subió las gradas de la capilla y oró ante un mapa de la Virgen con gran fervor y besó después la orla del manto y la santa imagen. Seguidamente abandonó el templo, en compañía de la representación del cabildo, que acompañó a la esposa del generalísimo hasta la puerta.
Desde el Pilar, la esposa de Su Excelencia el Jefe del Estado regresó a Capitanía general.

SOLEMNIS MISA REZADA A LA QUE ASISTE S. E.
A las nueve de la mañana comenzaron a llegar al templo del Pilar las autoridades, jerarquías del Movimiento y representantes para asistir a la solemne misa rezada que en el templo del Pilar iba a celebrarse.

Miembros antes de las diez llegaba en automóvil, el ministro secretario del Partido, camarada José Luis Arrese, que fue recibido en la puerta de la Catedral por el gobernador militar, gobernador civil, jefe provincial del Movimiento, alcalde, señor Caballero, y consejeros nacionales y otras autoridades y jerarquías. El ministro fue saludado por el público con una gran ovación.

A las diez en punto salió de Capitanía general el Caudillo, el cual montó en el automóvil acompañado de su esposa, mientras que en otros coches marchaban los jefes de sus Casas Militar y Civil, general Moscardó y señor Muñoz Aguiar, respectivamente; capitán general, general Monasterio; ayudantes de S. E. y demás personalidades del séquito. El coche de Generalísimo desfiló lentamente por el Paseo de la Independencia, en el que se había aglomerado una imponente multitud que ovacionaba hasta enronquecer la presencia del salvador de España, sin que en todo el trayecto que recorrió a través de la Plaza de España, calle del Coso y calle de Alfonso, cesara de dar vivas a España y de gritar ¡Franco, Franco, Franco! Al entrar el coche en la Plaza del Pilar, totalmente repleta de público, se reprodujeron las manifestaciones de entusiasmo.
Las campanas del templo fueron echadas al vuelo.
El Caudillo y su esposa fueron recibidos a la entrada del templo por el ministro secretario general del Partido y demás autoridades y jerarquías, y en el atrio del Pilar, por el Cabildo Metropolitano en pleno, presidido por el Arzobispo, doctor Domenech. El Generalísimo hizo su entrada en la Catedral bajo palio, acompañado del Arz-

obispo, e inmediatamente seguían doña Carmen Polo de Franco, las autoridades militares y civiles, jerarquías del Partido, personalidades y séquito.
Su Excelencia el Jefe del Estado se trasladó al altar de la Santa Capilla, mientras el órgano entonaba el Himno Nacional. El Generalísimo Franco se situó en el lugar correspondiente al Evangelio; el Prelado, frente a la Virgen; la esposa del Caudillo, en uno de los reclinatorios, y las demás autoridades y jerarquías, los sitios previamente designados. Seguidamente dió comienzo la Santa Misa rezada. Las Capillas del Pilar y La Seo, reforzadas notablemente, interpretaron motetes durante el acto.

TERMINA LA FUNCION RELIGIOSA

A las diez y media, terminada la solemne ceremonia religiosa y con el mismo ceremonial que a la entrada, Su Excelencia abandonó el Pilar. Al aparecer el Caudillo en la puerta, la multitud le hizo objeto de nuevo de calurosas ovaciones y se reprodujeron los gritos de ¡Franco, Franco, Franco! Su Excelencia el Jefe del Estado y su esposa subieron al automóvil, y el gentío, en un momento delirante de entusiasmo, rompió el cordón de vigilancia para aproximarse más al coche y rendir a Su Excelencia el homenaje indescriptible de adhesión y cariño. En medio de clamorosas ovaciones, el Caudillo y su esposa se dirigieron por la calle del Pilar, plaza de La Seo y otras, a la Academia General Militar. En todo el trayecto, a pesar del frío intenso y de que en algunos momentos llovía, el público que llenaba las calzadas de las calles vitoreó frenéticamente al salvador de España.
En la Academia General Militar, el Generalísimo asistió a la inauguración de un pabellón de oficiales. (Logos.)

El Caudillo recibe la placa con el título de Hijo Predilecto de Zaragoza

Inauguración de la Residencia de oficiales del Regimiento número 42. — Recepción en Capitanía General

Zaragoza. — A las once menos diez de la mañana, llegó S. E. el Jefe del Estado al Campamento Militar de San Gregorio, en el que se halla situada la Residencia de Oficiales del Regimiento número 42, que había de ser inaugurada. Una compañía, con bandera, banda y música, le rindió honores. El Caudillo, que vestía traje de campaña, acompañado del capitán general de la región, general Monasterio, fue recibido por el coronel jefe de la infantería divisionaria. En otro coche llegó el ministro secretario general del Partido, así como los jefes de las casas militar y civil de S. E. El Generalísimo visitó las dependencias de la Residencia.
Acto seguido, el Caudillo pasó al salón comedor, donde fue obsequiado con una copa de vino español. En mesas individuales se sentaron todas las autoridades militares y civiles, jerarquías del Movimiento y demás personalidades. El Generalísimo, en otra, estaba acompañado del ministro secretario general del Partido, y de los generales Monasterio y Suro. A las doce menos diez, S. E. el Jefe del Estado, abandonó el Campamento militar de San Gregorio, para dirigirse a Capitanía General.

DISCURSO DEL CAUDILLO EN ZARAGOZA

«La vida militar discurre y se apoya en las filas del Ejército, y la vida civil discurre sobre los cuadros de la Falange»

«El Estado no intervendrá más que donde sea preciso, pero lo hará con toda energía, porque de ello no sólo depende la Patria, sino con ella, el Pan y la Justicia»

«Señor alcalde y representaciones que aquí os congregáis: Agradezco mucho estas palabras de recuerdo a una etapa de la vida de España en que todos los desvelos y todas las horas fueron poco para liberarla de las hordas rojas que la amenazaban.
Vosotros, por haber estado en la línea de contacto, en la frontera de la España Nacional, comprendéis mejor las palabras: "Recibir las embestidas de la gheba", como decía vuestro alcalde, en los muros de vuestras propias casas. Pero no podemos dormir sobre laureles pasados.
Aquella fue una batalla en que se venció, pero sabed que la vida es batallar y que lo accidental es la paz y la tranquilidad, aunque a muchos elementos liberales y pacifistas les pueda sonar esto a herejía. Las naciones tienen puntos culminantes en la lucha, pero durante la paz se preparan y luchan para la guerra. Luchan en los mercados, luchan las distintas corrientes, la política y la filosofía, y en estos constantes combates, los pueblos que se duermen en los laureles son sometidos y arrollados.
Por ello, en estos momentos en que convivimos con vosotros, que yo desearía pudieran ser mucho más largos, he de recordaros a todos el deber, que es: solidaridad entre los españoles, fraternidad entre las distintas clases, unificación.
En las palabras que he dirigido en Cataluña durante mi estancia a un pueblo laborioso como el vuestro, que por ser laborioso, tiene más civismo y comprende mejor las cosas de la Patria, les he dicho que, cuando se da una consigna, no hay más que obedecerla.
He dicho que la vida militar discurre y se apoya en las filas del Ejército, y la vida civil, discurre sobre los cuadros de la Falange. Esto no cabe ignorarlo. Todo lo demás es ir con-

tra la Patria, que si necesita deirás un Ejército, éste requiere un pueblo; sin el cual las instituciones se derrumbarían.
Esta es la asistencia que quiero de vosotros, que dejemos las pequeñas rencillas, los egoísmos del amor propio, esa egolatría española y ese cáncer de la envidia; que los destierremos y que pensemos que para una empresa tan grande, cual es levantar a España y conducirla por el camino del Imperio, se necesitan tres cosas: un mando, una disciplina y una obediencia.
Estamos pasando momentos difíciles y, por ello, exigimos el sacrificio de los productores. Nosotros no podemos dejar de pensar que hay unas masas indotadas, que hay grandes sectores de la vida nacional que ven dificultada constantemente su vida por la carestía de los productos.
En las épocas normales en que la competencia establece una normalidad, pudo inhibirse el Estado, pero cuando no existe esa competencia, cuando no existe la concurrencia de productos extranjeros, entonces todo es más difícil. De hecho se ha establecido un monopolio, pero un monopolio que se debe controlar. Lo que intenta el Estado, es llevar a las clases humildes la posibilidad de vida. Ha de llevar la justicia, pero no podrá hacerlo hoy si en forma violenta y autoritaria mandara elevar los jornales antes de ser el dueño de los precios, porque en esa carrera serían atropelladas las clases menos dotadas.
Estas medidas de Gobierno rozarán muchos intereses, variando el concepto creado por los viejos partidos políticos, pero es indispensable. El Estado no intervendrá más que donde sea preciso, pero lo hará con toda energía, porque de ello no sólo depende una Patria, sino con ella el Pan y la Justicia. ¡Arriba España!» (Logos.)

Al paso de la comitiva por el populoso barrio de las Delicias, el vecindario aclamó con fervor a Su Excelencia y fue tal la cantidad de público que en el momento que el coche del Caudillo tuvo que pasar a marcha lenta por entre una interminable fila de personas que no cesaba de gritar ¡Franco, Franco, Franco!

RECEPCION MILITAR EN CAPITANIA

A lo largo de todo el trayecto, el público hizo objeto al Caudillo de delirantes muestras de adhesión y simpatía.
En las proximidades del edificio de Capitanía General se hallaban formadas fuerzas del Frente de Juventudes y Organizaciones sindicales.
El Generalísimo se dirigió al salón del Trono, donde fue recibido por todos los jefes y oficiales de la guarnición, y ocupó la presidencia en unión de los jefes de sus casas militar y civil, del capitán general y demás autoridades y jerarquías.
El general Monasterio pronunció un discurso, en el que expuso de manera emocionante la adhesión de la guarnición de Zaragoza al Generalísimo Franco, contestando Su Excelencia con frases de emocionado agradecimiento.
EL AYUNTAMIENTO LE HACE ENTREGA DE UNA PLACA
A continuación, el Generalísimo pasó a otro de los salones de Capitanía, donde se hallaba el Ayuntamiento en Corporación con los ex concejales del Municipio que tomó el acuerdo, en el año 1936, de regalarle una placa con el título de hijo predilecto de Zaragoza. Esta le fue entregada a Su Excelencia por el alcalde, señor Caballero, y en ella se lee la siguiente inscripción: "Al excelentísimo señor don Francisco Franco Bahamonde. En esta placa de plata, que no puede ser de oro porque todo el que tenemos lo hemos entregado a la Patria que habéis sabido conquistar. Zaragoza, ciudad de héroes y de mártires, os testimonia su admiración, mientras sus hijos os aclaman por haber conducido a la victoria a esta nueva España. Zaragoza, 29 de

septiembre de 1936. El alcalde, Miguel López de Gera; el delegado militar, Anselmo Loscertales; el secretario, Enrique Ibañez."
A este acto asistieron además de las representaciones de todos los Sindicatos de la ONS, las de las entidades comerciales e industriales de la capital.
En el mismo, el alcalde de Zaragoza, don Francisco Caballero, al hacerle ofrenda de la placa, prorrumió un expresivo discurso, en el que, entre otras cosas, dijo: "Excelentísimo señor: Estás en una tierra que es sobradamente conocida. Es tierra de clima duro y suelo fértil. De lo que ella produce vive un pueblo tenaz y laborioso.
Es raza que ante nadie ni nada se doblega, si quien viene pretende imponer su voluntad con coacciones y amenazas. Pero, en cambio, lo da y entrega todo, cuando a sus puertas se llama en defensa de la verdad y de la justicia. No preocupa a nadie la recompensa que debieran darle por el trabajo que presta."
Después de referirse a la iniciación del Movimiento en Aragón, añadió:
"Ante un largo camino por recorrer, que estuvo erizado de peligros y dificultades, era natural surgiesen horas penosas de vacilaciones e incertidumbre. En ellas, una sola cosa reanimó nuestro espíritu: fué la seguridad firme y decidida de que V. E., al frente de la lucha, defendería nuestro suelo para los dos bandos difícil, sabíamos que, indefectiblemente, sería el nuestro quien, al fin, vencería. Así nació, señor, la idea de esta placa que os entrego. Es pobre, porque en aquella fecha, los metales ricos, la Patria los requería; mas, vale mucho, por poderos probar con claridad absoluta que este pueblo, en horas de dolor y amargura, creyó en V. E. sin vacilación alguna.
Señor: Nosotros vimos cómo en tres años de cruenta lucha supistes no omitir esfuerzo alguno que la defensa requiriese, y en la hora presente comprendemos que vuestras acciones patrióticas y generosas quieren librar a nuestra España de horrores y miserias. Pues

bien, nobleza obliga, en mi país se dice así, y, en efecto, en obligada correspondencia, os anuncio, ante todas las fuerzas productoras de mi región querida, que en el momento actual no ha de faltaros el esfuerzo de este pueblo tenaz, leal y justiciero."
El Caudillo contestó seguidamente:

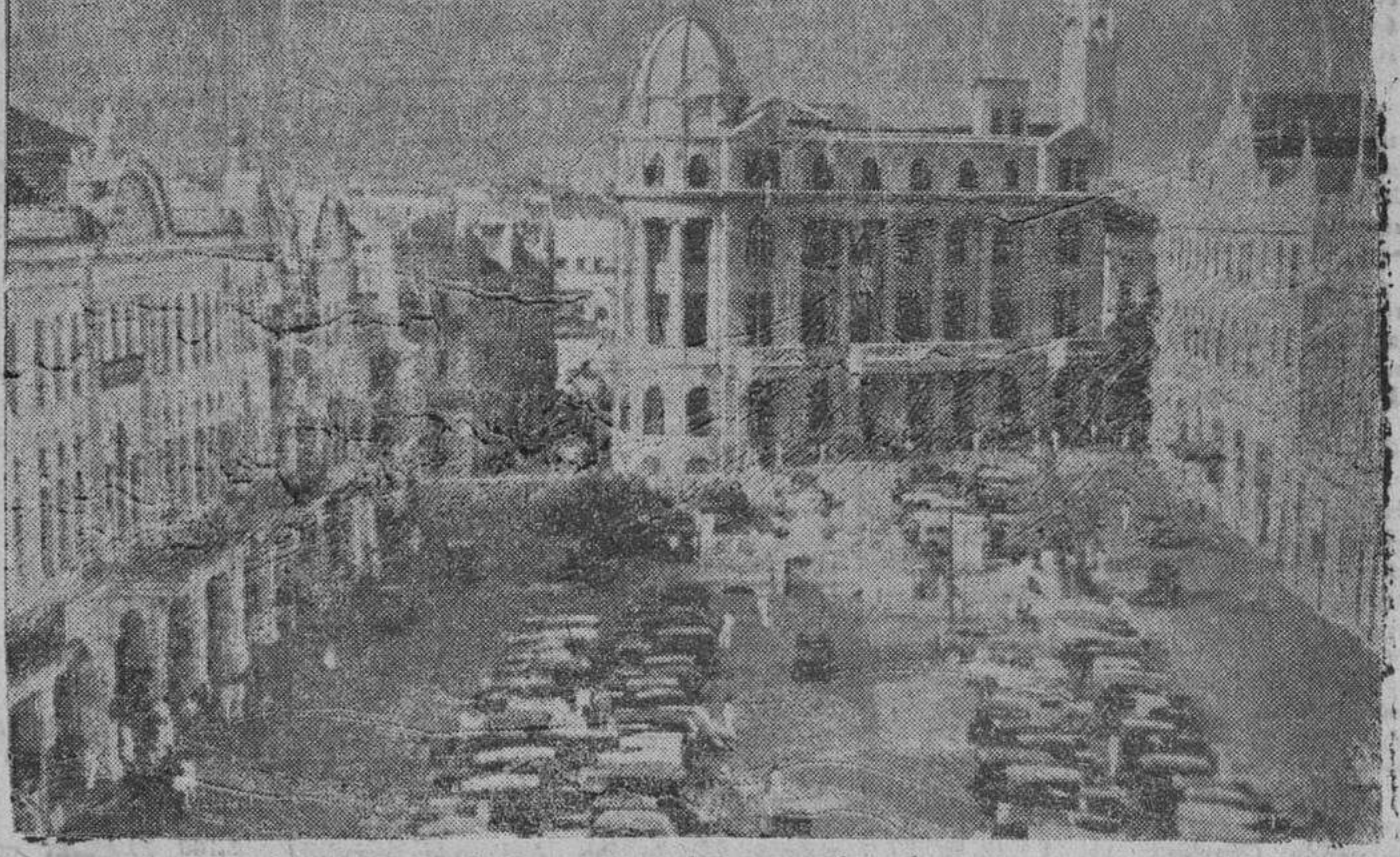
La guerra en Extremo Oriente

Ha terminado la batalla de Malasia; ahora comienza la de Singapur

Las fuerzas británicas han evacuado Mulmein, en Birmania

Repliegue británico en el Sur del Estado de Johore

Bangkok.—Según Radio Singapur, la aviación japonesa ha rebatido la intención de sus ataques contra la ciudad fortificada. Los bombarderos de los insurrectos aumentan su frecuencia y en el Norte de Birmasia se produce un fenómeno similar.
En Rangún se cree que los japoneses comen platos que se libran al Oeste de Mulmein, en el momento de la invasión japonesa de Birmania central. (Efe.)



Plaza de Singapur, la importante base naval inglesa, desde la cual ya se escucha el ruido de los cañones

apoyados por tanques y aviación avanzan en medio de intensa batalla hacia Singapur, de cuya ciudad se encuentran a menos de 50 kilómetros, según informaciones de origen británico. La base naval británica se prepara al asedio mientras los bombarderos arrecian. Por su parte, las tropas británicas combaten con encarnizamiento, intentando detener a los japoneses, pero se ven obligados a retirarse ante su superioridad numérica. (Efe.)

Singapur.—Cien mil japoneses

DIVISION AZUL

Los voluntarios españoles rechazan victoriosamente ataques soviéticos

Las posiciones de la División se mantuvieron sólidamente
Berlín.—Las tropas de la División Azul española han rechazado el día 28, un fuerte ataque soviético tras un combate que se desarrolló bajo una temperatura de 30 grados bajo cero y en medio de un verdadero vendaval.
Los rusos desencadenaron el ataque a primera hora de la mañana y lo sostuvieron durante algunas horas, pero el certero fuego de los voluntarios españoles contuvo, primero, al enemigo y le obligó luego a retirarse con bajas vistas. Las posiciones de la División se mantuvieron sólidas en todo momento. (Efe.)

(Continúa esta información en cuarta página.)

